

El camino nuevo de Santa Teresa del Niño Jesús

Ante nuestra pobre vivencia del cristianismo
 las dificultades que nos surgen
 nuestros propios pecados
 el sermón de la montaña
 vida ...

surge un grito de impotencia: **“No puedo 1”**

Saber distinguir entre un “no puedo” (porque lo que es imposible al hombre a Dios le es posible), y un “no quiero” (somos libres, nosotros elegimos, ¡menuda responsabilidad!).
 ¿quiero y no puedo, o simplemente no quiero?

Salida mala:

Dios no pide tanto
 Rebajamos el Evangelio
 Muere el sentido de pecado
 Abandonamos

Buena salida:

Aprender a gritar a Dios. Hay que saber gritar a Dios. Hay que confiar y pedir socorro. Este es el verdadero combate.

Atención, entramos en un camino de esperanza y abandono. Cuando decimos: “ la santidad no es para mí”, estamos cayendo en una falta de esperanza.

Inicio del camino: “La actitud aquí es volver a ser niños que lo esperan todo del Padre”
 Esperan que nos de el don de la fe
 Esperan que nos de la gracia de amarle
 Esperan que nos de la gracia de renunciar a todo lo que no es El

Así esperaremos alcanzar lo que no conseguimos por nosotros mismos.
 “Pobres y humildes como un niño”.

- Imagen del niño y la escalera 2
- Seria absurdo tratar de subir la escalera si Dios no estuviese arriba mirándonos y esperándonos
- Este esfuerzo inútil produce dos resultados: ahoga nuestras pretensiones, nuestro orgullo, y nos sitúa correctamente ante

Dios.

Dios nos dará la gracia (la fuerza) para amarle, y a medida que crezca esta gracia, crecerá en nosotros el deseo de unirnos a Dios en todo. No es “yo me esfuerzo mucho, me porto bien y él me dará su amor”, sino “él me da su amor y yo me uniré a él”

Esto requiere confianza. La confianza, y nada más que la confianza nos llevan a Dios (al Amor) 3

Teresa expresará ese amor a través de obras pequeñas. No busca hacer grandes cosas (llean de orgullo). Se agarra a las pequeñas acciones hechas con mucho amor.

Dios bajará a buscarnos y nos llevará a lo alto de la escalera.

Teresa se dirige a los **hombres débiles**, a los hombres cuya generosidad vacila, que quisieran ... y no lo consiguen.

Jesús también nos dice: “Venid a mi los que estáis cansados y sobrecargados, que mi yugo es suave y mi carga ligera” (Mt 11,28) (Observad que se dirige a los que están cansados de seguir la ley y ya no pueden más. No se dirige a los que pachorrantemente descansan y pasan de todo”

2

“Me hacéis pensar en un **niñito** que empieza a tenerse en pie, pero que todavía no puede andar. Queriendo a todo trance llegar hasta lo alto de una **escalera** para unirse a su mamá, levanta su piecico para subir el primer peldaño. ¡Esfuerzo inútil!. Vuelve a caer una y otra vez sin adelantar un paso”.

“Pues bien: sed como ese pequeño. En la práctica de todas las virtudes, levantad continuamente vuestro piecico para subir la escalera de la santidad, y sin embargo, no os imaginéis poder subir ni siquiera el primer peldaño, no. Pero Dios no os pide más que vuestra buena voluntad”

“Desde lo alto de la escalera él os mira amorosamente. Muy pronto, ante vuestros inútiles esfuerzos, él mismo bajará a buscaros, y tomados en sus brazos, os llevará para siempre a su reino y nunca más le abandonareis. Pero si dejáis de levantar vuestro pie, el os dejará mucho tiempo en la tierra.”

1

Es un **grito** de reconocimiento de que no amo como debo, que hago el mal que no quiero y no hago el bien que quiero, es un grito donde experimento mi impotencia, y que surge de mi conciencia de ser salvado.

3

La gran tentación, y quizá la única, está aquí. Una de las cosas que nos paralizan a los hombres en nuestras relaciones con Dios es la falta de confianza y esperanza en el Amor Misericordioso (en Dios que es amor).

Es la confianza la que nos hace gritar hacia Dios. Si no podemos lanzar ese grito de confianza estamos separados del Amor misericordioso por un abismo.

Hoy hay una crisis de confianza muy fuerte, y lo más propio del cristiano es la esperanza, un cristianismo sin esperanza no se entiende).

Teresa tiene en nada **las obras** que ha realizado, y sólo estima el amor que ha puesto en ellas. Se siente pequeña capaz sólo de ofrecer cosas pequeñas. Así sitúa a Dios en su vida cotidiana, en lo más pequeño y sencillo.

¿Cómo vivía Teresa las faltas?. Hay que alegrarse: porque es una manifestación de mi pobreza, me recuerda lo poco que soy, me hace consciente de mi pequeñez, y porque me obliga a abandonarme nuevamente en la confianza, porque yo veo que no puedo